EL SIGLO XVIII E HISPANOAMERICA

En lo que se refiere al movimiento de las Luces en la época colonial, hay que decir que fue significativo y grande. Sabemos que penetró hasta en los monasterios latinoamericanos (como también en los de Europa) y también en las bibliotecas de los jesuitas. La investigación se ocupa hoy más y más con los problemas de las luces (siglo XVIII) en España y América Latina. Es cierto que la vida espiritual de la capa dominante criolla estaba de acuerdo con el desarrollo español que se pone de manifiesto como muy tradicional. Las ideas más radicales fueron fomentadas gracias a la toma de contacto con la literatura de las luces de Francia e Inglaterra y gracias a viajes de los ricos criollos por estos países.

«Mientras despertaba de este modo la crítica de las tradiciones y mientras el criollo extendía su horizonte espiritual más allá de las fronteras de la cultura española, al mismo tiempo se producían el descubrimiento racional y una glorificación sentimental de América y de lo americano» [1]. Las investigaciones de Arthur P. Whiteker y de su grupo aportaron rasgos y detalles importantes a este respecto. Pero éste no es el punto que ahora nos interesa. Nos interesaría más el aporte de las luces, el cual influye en el movimiento de independencia. Sin duda, un punto de partida importante para resolver este problema representa el trabajo de Gonzalo Bulnes: «1810 - Nacimiento de las repúblicas americanas» (dos tomos, Buenos Aires, 1927), donde se pone de relieve los momentos eficientes siguientes: Primero, la influencia de los principios sociales que habían expuestos los filósofos celebrados y la Revolución francesa; segundo, la tentativa de dar derechos iguales a los criollos y españoles europeos; tercero, la fuerza motriz económica del comercio creciente que se dirigía contra la insufi-

1. Ricardo Krebs, «Die spanische Monarchie im 18. Jahrhundert und die Unabhängigkeit Hispanoamerikas», en *HZ*, CXCII/1 (1961), p. 43.

ciente política económica española frente a las colonias; cuarto, la preparación intelectual del movimiento por los llamados precursores; quinto, el pretexto para la manifestación de una conciencia «americana» pública, el cual resultó del conflicto entre España y Napoleón. América se vio reducida a sí misma, *la madre patria* estaba ocupada en desarrollar formas adecuadas de la resistencia nacional contra la dominación extranjera.

En el primer Congreso hispanoamericano de historia celebrado en 1949 en Madrid, se trató de convenir sobre las causas esenciales del movimiento de la independencia; pero si echamos una ojeada sobre los puntos, no constataremos ningún progreso en cuanto a la valoración de *las fuerzas motrices económicas*. Fueron citados los seis puntos siguientes: propagación de las teorías de las luces francesas; predominio de la Península; españoles que provocaron el odio de los criollos; los yerros del gobierno español y la decadencia de España en la política mundial; la propaganda inglesa y francesa para fomentar la destrucción del imperio español; el carácter individualista del hombre español; las reacciones de la población precolombiana.

Charles C. Griffin intentó seguir examinando el fenómeno filosófico en su trabajo: «The enlightenement en latin american independence» (Ithaca, New York, 1961). Pero en el fondo podemos llegar a resultados sólo a base de investigaciones concienzudas de la estructura social-económica del continente, como se hace patente en la gran novela histórica «El siglo de las luces», de Alejo Carpentier. Los participantes de las luces en América Latina eran en su mayoría *criollos* de alto rango salidas no tanto de círculos capitalistas cuanto de círculos feudales. La excepción de un jacobino, como el colombiano Mariño, es característica[2]. Su ansia estaba dirigida a la autodeterminación y el poder político. Contra los españoles europeos se concebían los españoles americanos como criollos, es decir: como indígenas «blancos».

Ya muy temprano determinaron contradicciones la formación del pensar social en América Latina. Aspirando a modelos democráticos, los criollos no estuvieron en la tradición y no tenían la base económica de la burguesía europea portadora del progreso histórico. Hasta en el movimiento de la independencia los criollos formaron parte orgánica de una estructura colonial cerrada, en que se tocaban permanentemente cuestiones económicas, políticas e ideológico-culturales.

Esta situación se mostró, ante todo, en las sociedades económicas del país fundadas en la segunda mitad del siglo XVIII y conducido por el

2. Alberto Marimón, *Nariño. Una conciencia criolla contra la tiranía*, Bogotá 1960.

pensamiento ilustrado [3]. Se sustituye algunas veces la palabra económica por patriótica. ¿Por una causalidad? ¡No!, aquí se trata de palabras claves de una época. Empleadas ya antes, recibieron su sentido profundo en esta segunda mitad del siglo XVIII.

En Francia la palabra *économique* se vinculó con problemas de la producción, de la distribución y del consumo de riquezas y lucros, o bien se vinculó con el estudio de estos fenómenos. La palabra *patriotique,* incluida en el año 1762 en el Diccionario de la Academia francesa, y por consiguiente con un largo uso, tiene, además de su relación con la actitud de un compatriota y del conciudadano, una ampliación en su significación que viene caracteriada por una actitud o un esfuerzo que se concentran sobre las pretensiones de una nación o de un pueblo, como se ve en los textos de Holbach. [4]

Caracterizando el estado de las cosas en Alemania, el maestro Werner Krauss nos ha demostrado una situación ejemplar cuyas líneas fundamentales encontramos también en América Latina, como se puede ver en las palabras siguientes: «El sentimiento elevado del patriotismo ilustrado no es sostenido por el orgullo de un pasado glorioso que hay que hacer renacer; quedó adherido más bien a aquellos síntomas actuales de un credo y de una iniciativa colectivos que pudieron formarse en la espera de un orden social nuevo». [5]

Las consecuencias de una tal actitud en América Latina fueron mucho más políticas. La ilustración cuyo punto de partida no quedó en España y en su cultura, liquidó, por ejemplo, la cosmología cristiana. Y las sociedades económicas formadas en el espíritu ilustrado patriótico negaron, sólo por el hecho de su fundación y de su trabajo, la interpretación providencial del dominio colonial español. El incendio ideológico se descubrió por los gritos de los enemigos, como se puede ver en los anales de la censura, de la inquisición y en el desarrollo de la apología. Un «santo horror» se apoderó de las almas cristianas. Al mismo tiempo, se propagaron también los libros de los filósofos franceses del siglo de las luces en los círculos cultos del clero, de la aristocracia y de la clase media, representada por los criollos. Ya Feijóo había comentado en su «Teatro crítico» «la aptitud de los criollos para todo cargo, ocupación y empleo». Pensamientos semejantes se encuentran en los escritos del peruano Pedro de Peralta y Barnuevo

3. Véase Robert Jones Shafer, *The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821)*, Syracuse University Press, 1958.
4. Werner Krauss, «Nationalgeist und Patriotismus», en *Die französische Aufklärung in der deutschen Literatur*, Berlin 1963, pp. XV ss.
5. *Ibid.*, p. XXXVII.

(1663-1743). Peralta hizo una descripción científica de España que trató de aclarar la diferencia entre la madre patria e Hispanoamérica que demuestra una vacilación ejemplar entre un entendimiento científico en el sentido ilustrado y los artículos de fe. Las conclusiones políticas que los criollos dedujeron en el curso de su movimiento libertador, fueron determinadas a menudo por «las doctrinas suarecianas contra el despotismo borbónico». [6]

Las doctrinas tradicionales del derecho de gentes, suma de una teoría de la democracia contra el cesarismo y dirigidas contra los borbones representaron una clave importante para la comprensión del desarrollo ideológico-político.

En el dominio de la literatura la situación se muestra más clara que en las doctrinas jurídicas equívocas. Naturalment,e perduraron los vigorosos modelos españoles, pero quedaron sectores que fueron ocupados, sobre todo por lecturas y modelos llegados directamente desde otros países. Un gran medio para la difusión de las ideas nuevas y de la literatura será el periodismo. «El siglo XVIII europeo había encontrado en la prensa periódica un medio adecuado para difundir 'cultura' popular, para extender ideas, para hacer conocer obras literarias y nociones prácticas vinculadas a las artes y oficios, parte de lo que significaba como medio para la difusión de las noticias inmediatas». [7]

La mirada se pone en el mundo entero. Palabras como «Ya no hay Pirineos» argüían respecto a la afiliación de España al mundo europeo. En México, los hombres se despidieron con las palabras «Ya no existe Veracruz» del elemento español predominante.

Al mismo tiempo, se hizo más evidente la crítica de las circunstancias internas de la sociedad colonial. La sátira anónima del siglo XVIII surge como barómetro social de las tormentas inminentes. «El mundanismo o la mundanidad —la extroversión social— habrá sustituido entonces el 'rigidismo' —la introversión social—, relajando o aflojando los corsés opresores y quitando excusas a la hipócrita doble vida, la pública o notoria y la de tapadillo. El mundanismo es una manifestación más del espíritu de libertad que se enseñorea del nuevo siglo; es, sencillamente, la libertad de costumbres, o aquello que sus detractores llamaron en todas partes licencia o libertinaje...». [8]

6. Véase Luis Alberto Sánchez, «Peralta, Historiador», en *Litterae hispanae et lusitanae*, München 1968, pp. 455 s.
7. Emilio Carilla, *La literatura de la independencia hispano-americana*, Buenos Aires 1964, p. 17.
8. Sátira anónima del siglo XVIII, ed. prep. por J. Miranda y P. González Casanova, México 1953, p. 16.

Además, cobrarán importancias obras e ideas de tema político-social. Aquí funcionarán también utopías sociales cuyos pensamientos se prolongan hasta en el Estado jesuístico en el Paraguay [9]. En esta relación se completan las reflexiones sobre el poder estatal. Y aquí se muestra muy claramente que los españoles de América, los criollos, se separaron del pensamiento estatal conservador español, que se apoyó en la *tesis provincialista*. La *tesis criolla* significó el manejo del poder por los americanos, pero como continuación de las viejas instituciones políticas. Más tarde se desarrollaron teorías de la autoridad colectiva hasta la expresión de fórmulas democráticas. [10]

La situación en España, es decir, la presión de las condiciones económicas, contribuye a esta transformación. La corriente de plata del Perú y de México ya no podía sostener y mantener la economía española —según la opinión de los teóricos que criticaron el mercantilismo—. Los precursores del liberalismo económico que España conocía en el siglo XVI y que, como Diego José Dormer y Struzzius, fueron olvidados desgraciadamente, fomentaron el concepto de la producción agraria como fuente de la riqueza nacional [11]. Y la revalorización del trabajo, de la industria y del comercio aumentó el prestigio de la burguesía y al mismo tiempo confirmó al hidalgo y hacendado que el ejercicio de una profesión ya no sería indigno, como se ve en los textos de Feijóo. [12]

Comenzó el gran tiempo de aquellos *amigos del país* bajo el espíritu de la ilustración para el mejoramiento de los asuntos españoles. La autocrítica española y su concepto de decadencia dependen de las nuevas ideas liberales y de la crítica de la monarquía española.

En el siglo XVIII la monarquía borbónica vio muy reducido su campo de acción en Europa. Por las buenas y por las malas tenía que renunciar a sus sentimientos imperiales para mantener su propia soberanía en el concierto europeo. Y las tendencias absolutistas en su país motivaron el despotismo ilustrado con un concepto del legitimismo ya por mucho tiempo comprometido. La propagación de esta tesis puramente política y sólo externamente religiosa que se separó del derecho de inspiración escolástica, causó una resistencia que quería legitimarse históricamnte, al mismo tiempo que el absolutismo comenzaba a liquidar las Cortes y los Consejos en el curso de la centralización y del vencimiento del patriotismo territorial.

9. Mariano Picón-Salas, *De la Conquista a la Independencia*, México [4]1965, pp. 92 s.
10. Véase Guillermo Figuera, *La Iglesia y su doctrina en la Independencia de América*, Caracas 1960, pp. 323 s.
11. Véase José Antonio Maravall, «Reformismo social agrario en la crisis del siglo XVII: tierra, trabajo y salario según Pedro de Valencia», en *B.Hi.*, 1970, t. LXXII, núms. 1-2, pp. 5 s.
12. Feijóo, «Valores de la nobleza e influjo de la sangre», en *Teatro crítico universal*, IV, 2.

Pero estas medidas con el carácter de reforma racional política tuvieron una motivación antirracional. En el campo ideológico —y en relación con el desarrollo del pensamiento histórico científico— trajo consigo la formación de la filosofía del derecho con su adhesión a las tradiciones españolas y al pasado histórico.

Puede uno figurarse —y Alejo Carpentier lo ha mostrado en su novela «El siglo de las luces»— cuán difícil fue para los habitantes de las colonias, de las provincias españolas ultramarinas, acabar con las contradicciones. Para poner fin a la administración burocrático-absolutista surge la ideología ilustrada europea. Mas esta fue aprovechada por una serie de emancipadores cuya situación no podrá apoyar el programa de una revolución burguesa. La famosa «Carta de los españoles americanos» del ex-jesuita Juan Bautista Vizcardo y Guzmán es un testimonio de las dificultades ideológicas en las filas de los libertadores. Y siguió la caída de los cielos de la teoría en los títulos del viejo derecho español ya mítico y en las instituciones que posibilitaban a los criollos a despedirse en caminos legales del poder español. En estos esfuerzos la vuelta hacia las tradiciones de las Cortes y Juntas y en los Cabildos no prevalecieron las pretensiones del despotismo sino —a pesar de la dependencia del rey— el derecho consuetudinario de los tiempos de la Reconquista en la cual existía la relación directa entre los hombres libres y el rey. Y esta relación favoreció las fuerzas del rey como del hombre libre y equivalió al feudalismo.

Tal vez se explica bajo este aspecto la versión contra el despotismo ilustrado. Pero cuánto tiempo subsistieron aún pensamientos monárquico-institucionales se ve en las propuestas de la delegación de Caracas que consultó en Bogotá al General Santander y que ofreció a Simón Bolívar la corona imperial para la Gran Colombia.

El venezolano Andrés Bello trataba de expresar esta situación en el movimiento de emancipación con las palabras siguientes: «Y el que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lucha con la metrópoli reconocerá su dificultad que lo que nos ha hecho prevalecer en ella es cabalmente el elemento ibérico. ... los capitanes y legiones veteranas de la Iberia transatlántica fueron vencidos y humillados por los caudillos y los ejércitos improvisados de otra Iberia joven, que, abjurando el nombre, conservaba el aliento indomable de la antigua en la defensa de sus hogares.»

El movimiento emancipador hispanoamericano halló interpretaciones diferentes en Europa. En lo que concierne a Alemania, se puede constatar que los acontecimientos fueron recibidos con mucho entusiasmo. En los

aplausos se siente muy claro su anhelo por una realización revolucionaria de la historia, que no fue dada a Alemania.

En el libro «América del Sur - como fue y es o: origen y desarrollo de la revolución allá mismo hasta 1819» con el lema: ¡Tandem causa triumphat! y que apareció en Leipzig en el año 1820 se puede leer: «Los tiempos se han cambiado. Y aún antes de un medio siglo nos preocupó solamente poco el destino del hemisferio occidental de nuestra tierra. Ahora las miradas de todos se vuelven impacientes y por lo menos curiosamente por allá, y los malos y aquellos que no simpatizan con la libertad del pensar y de la prensa y del culto miren con ojos envidiosos por allá» [13]. A estos pensamientos se juntan en el espíritu de la iluminación francesa y en el sentido de los trabajos de Raynal las palabras siguientes: «La perspectiva, no estar molestado allá en el culto de su suelo por una injusticia feudal, ni en el uso de sus manos por una compulsión de agremiarse; la seguridad de no ver observado con más ojos que Argos sus palabras, sus escritos, su credo y de saber que no se maltrata a sus hijos por palabras y golpes de potentados nobles; la convicción de no tener que sacrificar la parte más grande de su sudor para el abastecimiento de las Cortes pequeñas y grandes y de los ejércitos permanentes y de todos sectores vinculados con ellas; esta perspectiva y seguridad van a conducir otros miles en estas regiones magníficas que esperan con impaciencia cultivadores laboriosos.

Cuanto más las situaciones políticas europeas estén contrario a las de allá y cuanto más las situaciones americanas convengan el punto de vista actual del perfeccionamiento humano que las de Europa, tanto más resultan tales consecuencias. Hace ya mucho tiempo que Europa tiene semejanza con un padre de familia que confía más en sus hijos y parientes que en sus fuerzas propias... Ellos le negaron la obediencia. A pesar de esto permanece en el camino falso. ¡Tanto peor para él!». [14]

Aquí trató el cosmopolitismo de franquear el abismo entre América y Europa como también el abismo entre la teoría y la práctica política en Alemania como en Hispanoamérica.

KURT SCHNELLE
Universidad Karl Marx, Leipzig
(República Democrática Alemana)

13. *Südamerika, wie es war und jetzt ist, oder Ursprung und Fortgang der Revolution daselbst bis 1819*. Von + r. Leipzig 1820, p. 3.
14. *Ibid.*, p. 11/12.